SEAMOS DIFERENTES

31 de Enero de 2016

Evangelio según LUCAS 4,21-30

Y empezó a hablarles:

- Hoy ha quedado cumplido este pasaje ante vosotros que lo habéis escuchado.

Todos se declaraban en contra, extrañados del discurso sobre la gracia que salía de sus labios, y decían:

- Pero, ¿no es éste el hijo de José? Él les repuso:
- Seguramente me citaréis el proverbio aquel: "Médico, cúrate tú"; todo lo que nos han dicho que ha ocurrido en esa Cafarnaún, hazlo también aquí en tu tierra. Y añadió:
- Os aseguro que a ningún profeta lo aceptan en su tierra.

Pero no os quepa duda de que en tiempo de Elías, cuando no llovió en tres años y medio y hubo una gran hambre en toda la región, había muchas viudas en Israel; y, sin embargo, a ninguna de ellas enviaron a Elías, pero sí a una viuda de Sarepta en el territorio de Sidón.

Y en tiempo del profeta Eliseo había muchos leprosos en Israel y, sin embargo, ninguno de ellos quedó limpio, pero sí Naamán el sirio.

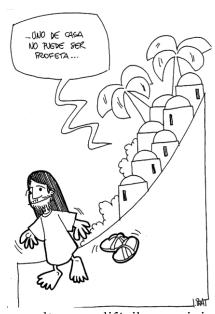
Al oír aquello, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera de la ciudad y lo condujeron hasta un barranco del monte sobre el que estaba edificada su ciudad, para despeñarlo.

Pero él se abrió paso entre ellos y emprendió el camino.

ΨΨ

Los evangelistas no nos han ocultado la resistencia, el escándalo y la contradicción que encontró Jesús, incluso en los ambientes más cercanos. Su actuación libre y liberadora resultaba demasiado molesta. Su comportamiento

ponía en peligro demasiados intereses. No se puede pretender seguir fielmente a Jesús y no provocar, de alguna manera, la reacción, la crítica y hasta el rechazo de quienes, por diversos motivos, no pueden estar de acuerdo con un planteamiento evangélico de la vida.



Nos difícil resulta vivir contracorriente. Nos da miedo ser diferentes. Se necesita una gran dosis de coraje para ser fieles a las propias convicciones, cuando todo el mundo se acomoda y adapta a «lo que se lleva». Es más fácil vivir sin un proyecto personal de vida Es fácil instalarnos más cómodamente en la vida y vivir según lo que nos dictan desde fuera.

Al comienzo, quizá uno escucha todavía esa voz interior que le dice que no es ese el camino acertado para crecer como persona ni como creyente. Pero pronto nos tranquilizamos. No queremos pasar por un «anormal» o un «extraño». Y así seguimos caminando. En rebaño. Mientras desde el Evangelio se nos sigue invitando a ser fieles al proyecto de Jesús, incluso cuando pueda acarrearnos la crítica y el rechazo por parte de la sociedad.

¿Nos hemos dado cuenta hasta qué punto el ídolo del dinero ha sido interiorizado en el mundo capitalista, hasta qué punto esa fe impregna todas las capas de nuestra sociedad? ¿Puede ser la confianza y el anhelo de este dios lo que nos haga someternos resignadamente a los sumos sacerdotes del ídolo?

El culto al ídolo se manifiesta de una manera especial en el consumo. Es pues la fe en otro Dios lo único que puede desplazar la adoración y el culto al dinero. ¿No tenemos aquí los cristianos un formidable campo de trabajo para mostrar a nuestros contemporáneos el verdadero rostro del Padre de Jesús, que no admite ser servido al mismo tiempo que al dinero?

CIEGOS, SORDOS, TARADOS

Tras las cifras de pobreza que la crisis va dejando tras de sí, hay personas con nombres y apellidos, con una historia, con unos sueños como los nuestros. Son los que hoy van quedando en la cuneta, como un residuo, a los que el sistema, quiere ocultar, acallar e, incluso, negar. No hay más que ver la enormidad de personas que están siendo desahuciadas viviendas, inmigrantes que pierden su derecho fundamental a la asistencia sanitaria, personas mayores que están convirtiéndose en sostenedores familiares con sus escasas pensiones, etc, las barriadas chabolistas de grandes ciudades, con situaciones crónicas de pobreza que se esconden en las «infraviviendas», la vida de quienes no tienen ni siquiera un techo... y tantas situaciones más. Si no los vemos, estamos ciegos; si no los oímos, sordos; si no nos acercamos a ellos... estaremos tarados de humanidad.



LA GENTE DICE

La gente dice:

«Pobres tiene que haber siempre»

y se quedan tan anchos
tan estrechos de miras,
tan vacíos de espíritu,
tan llenos de comodidad.

Yo aseguro con emoción que en un próximo futuro sólo habrá pobres de vocación

Gloria Fuertes

PARA REFLEXIONAR

- Personalmente, ¿tengo asumido que debo anunciar la Buena Noticia a los más pobres?
- > ¿Conoces personas seguidoras de Jesús que estén padeciendo hoy día persecución y rechazo por llevar la Buena Noticia?